

REVISTA ESPIRITISTA

ÓRGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD DE ESTUDIOS PSICOLÓGICOS

AFILIADA Á LA «UNIÓN ESPIRITISTA KARDECIANA DE CATALUÑA»

AÑO XXIX | Alicante 25 Noviembre de 1900 | NÚMERO 11.

Sección doctrinal

El diablo y el pecado original

(Continuación)

Mas según la doctrina católica, Satanás, el jefe de los demonios, no es una personificación alegórica del mal, sino un *sér real*, dedicado exclusivamente al mal, así como Dios hace exclusivamente el bien. Tomémosle, pues, tal como nos le presentan y prosigamos.

Ese Satanás, ¿es eterno como Dios, ó posterior á Dios? Si es eterno, es increado, y, por consecuencia, igual á Dios. Entonces, Dios no es único: hay el *Dios del bien* y el *Dios del mal*. ¿Es posterior? Pues en tal caso, es una criatura de Dios. Y puesto que no hace más que el mal y que es incapaz de arrepentirse, Dios habrá creado un ser maléfico y dedicado al mal perpetuamente. Si no se afirma que el mal sea obra de Dios, y sí de una de sus criaturas, el resultado viene á ser el mismo, porque Dios aparece siempre como primer autor y entonces no es infinitamente bueno. Lo que se dice de uno, puede decirse de todos los *demonios*.

La Iglesia católica, al examinar el valor de las objeciones que se le han hecho, ha comprendido que una exagerada intransigencia la colocaba en un callejón sin salida, y sin negar rotundamente la existencia de los demonios—porque una abdicación es para ella una herida mortal—ha buscado una explicación más ó menos satisfactoria para mantener la fe y el prestigio entre sus fie-

les, paliando, como suele decirse, el conflicto. Hé aquí cómo se expresa el cardenal arzobispo de Reims:

«Dios, que es la bondad y santidad por esencia, no los creó (á los ángeles rebeldes), malos ni maléficos. Su mano paternal, que se complace en derramar en todas sus obras un reflejo de sus perfecciones infinitas, les colmó de los mayores dones. A las cualidades eminentismas de su naturaleza, añadió las larguezas de su gracia; les hizo en todo semejantes á los espíritus sublimes que gozan de gloria y felicidad; repartidos en todos sus órdenes y mezclados en todas sus categorías, no tenían el mismo fin y los mismos destinos: su jefe fué el más bello de los arcángeles. Hubieran podido merecer del mismo modo la confirmación para siempre en la justicia y ser admitidos á gozar eternamente de la dicha de los cielos. Este último favor hubiera sido el colmo de todos los otros favores de que eran objeto, pero debía ser el precio de la docilidad, y se hicieron indignos de él: lo perdieron por una rebeldía atrevida é insensata.

»¿Cuál ha sido el escollo de su perseverancia?—¿Qué verdad han desconocido?—¿Qué acto de fe y de adoración han rehusado á Dios? *La Iglesia y los anales de la Historia Santa no lo dicen de una manera positiva*, pero *parece lo cierto*, que no se han conformado ni con la mediación del hijo de Dios, ni con la exaltación de la naturaleza humana con Jesucristo.»

Esta doctrina promueve varias objeciones:

1.ª Si Satanás y los demonios eran ángeles perfectos: ¿Cómo siendo perfectos pudieron faltar y desconocer hasta tal punto la autoridad de Dios en presencia del cual se encontraban? Se concebiría también, que si no hubiesen llegado á este punto eminente más que gradualmente, y después de haber pasado por la escala de la perfección, hubiesen tenido un retroceso sensible; pero lo que no se concibe, es que nos los representen como habiendo sido creados perfectos, y hayan obrado luego imperfectamente, contra su propia naturaleza.

La consecuencia que de esta teoría se deduce, es la siguiente: Dios, quiso crear unos seres perfectos, puesto que les había colmado de todos los dones, pero se equivocó; luego Dios, según la Iglesia, no es infalible.

2.ª Puesto que ni la Iglesia ni los anales de la Historia Sagrada, explican la causa de su rebelión contra Dios; puesto que solamente *parece cierto* que provino de su negativa á reconocer la misión futura de Cristo, ¿qué valor puede tener el cuadro tan preciso y tan detallado de la escena que tuvo lugar en esta ocasión? ¿De qué origen se han sacado las palabras tan claras referidas como allí pronunciadas, y hasta los simples murmullos? Una de dos: ó la escena es verdadera, ó no lo es. Si es verdadera, no debe haber ninguna incertidumbre; y entonces, ¿por qué la Iglesia no corta la cuestión presentando las pruebas? Si la Iglesia y la Historia se callan, si la causa solamente *parece* cierta, todo esto no es más que una suposición, y la escena que se describe es completamente imaginaria.

Hay todavía otra objeción más grave y más seria:

«El designio de la mediación de Cristo, dice la Iglesia, *concebido desde la*

eternidad, se manifestó á los ángeles mucho tiempo antes de su cumplimiento.» Dios sabía, pues, desde la eternidad, que los ángeles, así como los hombres, tendrían necesidad de esta mediación. Él *sabía*, ó *no sabía*, que ciertos ángeles faltarían; que esta caída les ocasionaría la condenación eterna sin esperanza de volver al anterior estado; que se les destinaría á tentar á los hombres y que aquellos que se dejaran seducir, sufrirían la misma suerte.

Si lo sabía, creó estos ángeles con conocimiento de causa, para su pérdida irrevocable y para la de la mayor parte del género humano. Por más que se haga, es imposible conciliar su creación en previsión semejante, con la soberana bondad. Si no lo sabía, Dios no es omnisciente ni todopoderoso. En uno y otro caso, resulta la negación de los atributos divinos, sin la plenitud de los cuales, Dios no sería Dios.

En cuanto al destino y ocupación de los demonios, dice la Iglesia católica:

«Sus funciones consisten en *atormentar á las almas que han seducido*. Dios permite que ocupen un lugar en la creación, y mientras los unos están en su *morada tenebrosa* (¿dónde estará ella?) y sirven de instrumentos á la divina justicia, otros residen *en las capas inferiores de nuestra atmósfera*, y recorren todas las partes del globo.... Dios, añade, permite que ocupen todavía un lugar en esta creación, en las relaciones que debían tener con el hombre, y de las cuales hacen el más pernicioso abuso.»

Y ante semejante afirmación, ocurre preguntar: ¿Podía Dios ignorar el abuso que harían de la libertad que les otorgaba? ¿Por qué, entonces, se la concedió? ¿No es esto lo mismo que decir que Dios entregó con conocimiento de causa, todas las criaturas á merced de tales demonios, para que sucumbieran y tuvieran la misma suerte?

Suponed que un magistrado diese libertad á los más hábiles criminales, dándoles permiso y armándoles de todas las armas para que cometieran toda clase de fechorías, y luego hiciera responsables de todos los delitos á los pacíficos é indefensos habitantes que se hubiesen dejado arrebatar su honra y su hacienda; ¿qué concepto os merecería ese juez y su justicia? ¡Extraña por demás es la idea que ciertas gentes tienen de la divinidad!... Pero no hay remedio; los errores conducen siempre á esos extremos y á esos absurdos.

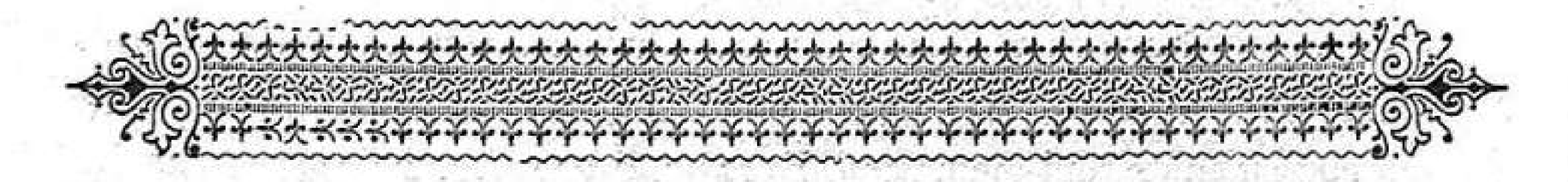
Fabián Palasí

(*Se continuará*)

PENSAMIENTOS

En los célebres escritos antiguos, las *enormes contradicciones con la caridad*, y el *Cosmopoliteismo Ecléctico*, probablemente son interpelaciones apócrifas, posteriores, para servir pasiones é intereses bastardos.

—*La razón no puede vivir ni desarrollarse en lo contradictorio.*



Sección filosófica

TIERRA Y CIELO

El último fenómeno astronómico nos ha procurado la dicha de tener dor algunos días entre nosotros al ilustre Flammarión. El autor de «Lumen», «Stela», «Dios en la naturaleza», «La pluralidad de mundos habitados», y tantos otros libros de alta y general inspiración, ha sido con razón calificado de «poeta del cielo». Nadie ha cantado como él las maravillas del espacio. Con ser tan relevantes sus cualidades de investigador, aún brillan más sus dotes de propagandista. Es un mago que ha abierto los cielos de par en par ante las miradas del vulgo. Cuantos homenajes se le han tributado son pálida expresión de la gratitud que le debemos todos los que en sus obras hemos aprendido la verdad, saboreando de paso la belleza. La misión de estos grandes propagadores es hermosa y necesaria. ¿De qué aprovecharía la ciencia si sus sublimes enseñanzas quedaran ocultas é inaccesibles para la multitud, escondidas, á modo de eleusinos misterios, en el estrecho recinto del cenáculo de los sabios?

Importa volver por los fueros de la ciencia y aquilatar el valor de su obra, hoy sobre todo, cuando las cigüeñas pretenden regresar á los campanarios derruidos y las almas se sienten arrastradas por un impulso atávico á resucitar las cosas muertas. La labor científica es lenta, reposada, serena, reflexiva, sin las explosiones súbitas ni los febriles entusiasmos de las pretendidas revelaciones milagrosas. El Espíritu que sigue su evolución, apenas se apercibe de ella. Hay que detenerse un momento y mirar atrás para comprender la magnitud del camino recorrido.

Aun no hace cuatro siglos, un día en la historia, era el firmamento á los ojos de las gentes una bóveda maciza, tras de la cual se ocultaba la morada de Dios y el reino de los elegidos. La tierra constituía el centro del Universo, en torno del cual giraban el sol, la luna y las estrellas. Estos luminares mayores y menores, especie de lámparas pendientes de la alta techumbre, tenían por objeto alumbrar dia y noche á nuestro mundo. El hombre, rey de la tierra, señor de lo creado, era el más perfecto de los seres y la imagen viva de Dios. La creación entera había sido hecha para su uso y estaba á su servicio ordenada. Tal es la concepción religiosa y tradicional. De ella á la que ahora tenemos asombra la distancia. La ciencia la ha salvado, no obstante, sin violencias, sin sacudimientos, sin guerras, sin persecuciones, sin hogueras, por una evolución ordenada y pacífica que tiene por fin la verdad y por medio el convencimiento. Ninguna revolución moral ha producido en la mente humana transformación tan honda.

Una literatura entera existe consagrada á ensalzar las sublimes bellezas de la Biblia. Ella pone en su punto la grandeza del Génesis, la augusta majestad de los Salmos, la dulce poesía del libro de Ruth y del Cantar de los Cantares.

Hermoso todo ello, sin duda. Pero yo me imagino una Biblia, un libro revelado, que contuviera en sus páginas, ungidas por el óleo de la tradición, las grandes enseñanzas de la moderna Astronomía. Ese libro santo nos mostraría en el orígen de las cosas la extensión sin límites, henchida de materia cósmica. Nos diría de qué suerte, en el seno de ese protoplasma estelar, se forman los primeros núcleos que han de ser luego soles, planetas y satélites. Nos describiría la maravillosa arquitectura del Universo, compuesto de archipiélagos de mundos, separados entre sí por las inmensas soledades en que reina la noche y el vacío. Excitaría nuestro asombro señalándonos esas distancias estelares que, aun dentro del sistema á que pertenecemos, tarda la luz en recorrer muchos miles de años, con su velocidad de 75 mil leguas por segundo. Nos señalaría nuestro lugar, en el gran todo, mostrándonos este planeta que habitamos, tan vasto é importante á nuestros ojos, como un átomo imperceptible, perdido en la inmensidad de los cielos.

No nos parecería menos asombroso el libro revelado al describirnos la dinámica de la realidad. Una sola fuerza, una sola ley bastan á lo Incognoscible para regir el Universo. Por la atracción, que es como el amor del mundo físico, los astros se sostienen recíprocamente, se solicitan á través de los espacios, realizan la multitud de sus complejísimos movimientos. Los soles pululan en el vacío, arrastrados por el torbellino vital, como pululan en el aire los granos de polvo que ilumina un rayo de luz. Lo inmovil, lo estático, lo permanente, lo definitivo es una pura creación de nuestro pensamiento, sin reflejo en la realidad. La vida es agitación incesante, titilación continua, sin tregua ni reposo. Y esos seres celestes, ni más ni menos que los individuos, nacen y mueren sin cesar, obedeciendo á la ley eterna de la eterna transformación.

Pero donde el santo libro produciría en nuestra alma más hondo sentimiento de religiosa admiración, sería al dejarnos entrever los tesoros inagotables de la vida que se desarrolla allá en el seno de esos mundos lejanos. Una modificacion, relativamente pequeña, en las condiciones del medio, engendra en el fondo de nuestros mares, monstruos tales como jamás los figuró la fantasía. ¿Qué extrañas criaturas no producirá la energía vital en esos astros remotos, sometidos á influencias radicalmente distintas de las que en la tierra se ejercen? Mundos de bien, de belleza, de armonía, de paz, de libertad y de amor; mundos malditos, moradas del dolor, del odio y de la muerte. ¡Cuántos infiernos, cuántos cielos! Seres deformes, contrahechos, monstruosos, como abortos de pesadilla; seres sublimes, tejidos de luz, más bellos mil veces y más espirituales que los ángeles de nuestros ensueños; seres felices, divinos, emancipados de la servidumbre corporal, dueños de facultades para nosotros desconocidas, dotados de sentidos de que no tenemos idea, dechados de perfección, superiores á todo cuanto puede crear nuestra mente pegada al terruño. ¿Qué concepción del mundo ha abierto nunca ante la imaginación humana tan ilimitado horizonte?

Esa Biblia existe. Pero escrita sólo en el libro de los cielos que nos abre la Astronomía. Su lectura capacita al hombre para concebir lo infinito. No es el infinito de la ciencia ese de que mecánicamente hablamos al repetir el Catecismo; un sonido, una palabra, un *flatus vocis* que no deja en la conciencia huella alguna de realidad. No es tampoco el infinito metafísico, la idea que se devora á si misma, reduciéndose en definitiva á lo que denomina Spencer un *no pensamiento*. Es algo vivo, palpitante, que tiene por representación auténtica la extensión sin límites. La inmensidad no es lo infinito, pero lo sugiere como la enormidad de los períodos astronómicos sugiere la idea de lo eterno. En estos pensamientos insondables, la infinitud, la eternidad, se abisma la contempla-

ción del místico hasta confundirse con el estupor del imbécil. El fakir en sus éxtasis admira lo infinito y lo descubre en su ombligo. Más grande revelador que todos los reveladores, ha sido el telescopio. Nunca hubo especulación tan fecunda como la visión directa del cielo.

Mal podía el hombre conocer la tierra sin conocer el cielo de que la tierra forma parte. La apreciación de su propia importancia, de su propio valer y representación en el mundo, dependían de ese conocimiento. Hasta el *nosce te ipsum* de la antigua filosofía ha encontrado su mejor cumplimiento en el estudio de los astros. Revelándonos nuestra pequeñez relativa, nuestra insignificancia en el todo, la ciencia nos da una lección de modestia como jamás la dió moralista alguno. Ella de paso nos alienta y conforta, librándonos del propio menosprecio. Si pequeño por lo que es, ¡cuán grande aparece el hombre por lo que sabe y adivina! Ese átomo inteligente recorre con su pensamiento los insondables espacios, mide con exactitud matemática distancias que parecen inconmensurables, prevé con absoluta certidumbre los fenómenos astronómicos, pesa los mundos como en balanza de precisión, y determina, mediante el análisis espectral, la composición química de los cuerpos celestes. De esta suerte nos muestra la ciencia á la par nuestra pequeñez y nuestra grandeza. Por una singular contradicción, tanto más se enaltece el hombre cuanto más humilde se ve.

La ciencia no consuela, enseña. Pero, ¡quién sabe! De toda concepción del mundo ha nacido una religión. Acaso en el fondo de la conciencia colectiva se esté elaborando un sublime ideal religioso; la religión del porvenir, soñada por Hartmann, aquella cuya necesidad siente y expresa vivamente el Froment de *Lourdes*, una religión esencialmente natural y humana, capaz de satisfacer las aspiraciones altruistas de un Tolstoi, y de colmar las ansias de la conciencia de un Amiel. El cielo estrellado sobre nuestras cabezas y la conciencia del deber en nuestros corazones, son, según Kant, los más bellos espectáculos que nos sea dado contemplar. La contemplación de los mundos estelares, no sólo nos inspira pasmo y maravilla, sino un como enternecimiento que arranca de las raíces más profundas de nuestro ser. ¿No será que sentimos el saludo de las humanidades que pasan, según la hermosa frase de Flammarión? ¿Estaremos condenados á sólo contemplar de lejos las divinas armonías de esos mundos mejores, eterna aspiración de los desterrados del cielo? No hay religión sin esperanza. ¡Quién sabe!

Alfredo Calderón.

****

FILOSOFÍA POPULAR

(Conclusión)

Sucede lo propio en la esfera del Derecho: interín se plantean multitud de reformas importantes, como la abolición de la pena de muerte, el principio de la corrección en la pena va sustituyendo al del castigo, que hasta hoy ha prevalecido. Por de pronto, la abolición de la esclavitud es un hecho.

Y cosa extraña; los pueblos que más tenazmente han sostenido tan infame comercio y que con más dureza se han portado con el pobre esclavo, han

sido después los primeros y más enérgicos en abolirle; testigo Inglaterra, nación grandemente esclavista en un principio y hoy eminentemente abolicionista, que parece que la Providencia la impulsa á subsanar los errores cometidos y que, para devolver bien por el mal que hizo, se ha convertido en la propagadora más ferviente de la libertad del esclavo; bien así como aquellos que merecieron ser llamados bárbaros por su incultura y su ferocidad, y que por todas partes extendieran la disolución y la muerte, hoy son de los más ilustrados y que más se afanan por difundir la verdad que es la vida del alma.

Más pavoroso y de difícil solución es sin duda alguna, el problema económico, pero hemos de confiar en que la ha de tener fiel y cumplida.

Y ¿cómo ha de ser esta solución? ¿Cómo ha de verificarse la reforma social? Teniendo por base la reforma individual. No se espere que simplemente con leyes más ó menos sabiamente prescritas, pero sin cumplimiento, ni con organismos políticos más ó menos artificiosos y calculados, se ha de conseguir la regeneración de esta sociedad, que hoy tan enferma se nos muestra; sólo la reforma individual podrá determinar la reforma social verdadera; la reforma individual, que partiendo de la conciencia abrace al hombre en todas sus facultades, en todas sus manifestaciones y, principalmente, teniendo por base la *instrucción* y *moralidad*. Y como esta reforma no puede hacerse de una manera rápida y violenta, se deduce que indefectiblemente ha de ser de un modo lento y continuo, á medida que el hombre progresa y se perfecciona.

Al hablar del progreso del hombre, entiéndase que empleamos esta palabra en su sentido genérico, comprendiendo al hombre y á la mujer, que por desgracia es la que más atrasada se encuentra. Si hasta el presente ha estado desconsiderada y aun despreciada en muchos pueblos y épocas, todo el mundo puede observar hoy una corriente saludable, que cada día se acrecienta más, que tiende, no á emanciparla, no á alejarla de los deberes que en la vida le corresponde llenar, pero sí á dar más ilustración á su inteligencia y más energía á su carácter; porque, si á pesar del menosprecio en que su educación se ha tenido, ha jugado un gran papel en la marcha de la civilización, más aún lo ha de tener en el porvenir cuando pueda desenvolver las fuerzas de su inteligencia. No habrá en este sentido protección bastante encarecida, en la seguridad de que devolverá á la humanidad cien beneficios por cada uno que reciba.

La principal misión de la mujer es, sin duda, la educación del niño; ella es, no solamente la que alimenta y cuida su cuerpo en la primera edad, sino la que desenvuelve sus primeras ideas y fija sus primeros sentimientos, del mismo modo que guía sus primeros pasos; pudiendo decirse que los ojos del niño ven según veían los de la madre que le adormeció en la cuna; por eso es indispensable que la mujer sea instruída para que inculque al niño el estímulo necesario y le haga comprender las ventajas de la instrucción. Por eso también el hombre considera como una de las mayores desgracias la triste orfandad del que se ve privado desde sus primeros años de los consuelos y ayuda de su madre; y merecen bien de la humanidad aquellos individuos y

aquellas asociaciones que procuran, en lo que pueden, remediar tan gran desgracia como es la de un niño pobre, sobre todo, *del niño abandonado*. .

. . . .

Termino, señores, sintiendo que mi pobre palabra y mi escasa inteligencia no me hayan permitido expresarme con más claridad y precisión; pero, vuestra indulgencia suplirá con exceso mi falta.

Del mismo modo que al subir á una elevada montaña para admirar desde su cima un bello paisaje, el horizonte visible es mucho más pequeño que el que más allá de nuestra vista por todas partes se extiende; al subir penosamente la cuesta de nuestra vida, vamos todos atesorando poco á poco caudal de conocimientos. Y si en la cumbre de nuestra existencia nos paramos á contemplar el horizonte de nuestro saber, al notar que es muy pequeño ante el ilimitado campo de la verdad que más allá de nuestro horizonte intelectual se extiende, hasta el hombre que sea genio, tendrá que exclamar como el gran Newton: «Yo tan solo he recogido unas cuantas conchas á orillas del océano inmenso de la verdad»; ó, como el gran Sócrates, que veintitrés siglos há exclamaba: «Yo tan sólo sé que no sé nada».

HE DICHO.

SECCIÓN DE CRÍTICA RELIGIOSA

LAS NOCHES ALICANTINAS

(Continuación)

XIII

MATÍAS.—Tras estas vienen las vidas de dos santos varones del mismo nombre y la misma patria: San Macario, Abad, llamado el Egipcio, y San Macario el Alejandrino, así llamado para distinguirle del anterior, porque fué presbítero de Alejandría. Discípulos entrambos de San Antonio Abad, fueron—escribe el P. Rivadeneira—de vida tan celestial y perfecta, que quedó por ejemplo, regla y forma á todos los monjes que aspiran á la participación y comunicación de Dios.

PACO.—Si esas señas no mienten, debe tratarse de dos mediums de aquellos tiempos.

MATÍAS.—Juzgad por los siguientes hechos tomados de la vida del primer Macario y más antiguo por el citado P. Rivadeneira: «Habiéndose hallado un hombre muerto, fué achacado de aquel homicidio otro hombre que no tenía culpa, y queriéndole prender se acogió á la celda de San Macario como á puerto seguro. Siguiéronle los que le buscaban, y pidiéronle al santo, diciéndole que se le entregase, porque no llevasen ellos la pena que aquél hombre merecía, y cómo el hombre, con grandes juramentos y maldiciones,

afirmase que no tenía culpa en aquella muerte, San Macario se fué con aquella gente al sepulcro del hombre muerto, y hecha su oración, le llamó en el nombre de Cristo, por su nombre, y él luego, respondió, y el santo le dijo: «Yo te pido y mando en el nombre de Cristo, que digas si este hombre te mató». Y el muerto, con voz clara y que todos los circunstantes la pudieron entender, respondió que aquel hombre no le había muerto. Quedaron atónitos todos los que allí estaban, alabando á Dios que había librado al inocente, y echáronse á los pies de San Macario suplicándole que pidiese al muerto quién había sido el matador. Entonces respondió Macario: «Á mí me basta que el que no tiene culpa no tenga pena; mas que sea castigado el culpado, no me toca».

Paco.—Después de esto ¿qué católico. apostólico romano podrá negarnos que en el nombre de Cristo evocado, han hablado los muertos con voz clara, y que pueden entender todos los circunstantes?

Gabriel.—Y hablado en el mismo lenguaje que hablan actualmente, esto es, para salvar al inocente, y rehusando usurpar atribuciones de la divina justicia, única á que compite el descubrimiento y castigo del culpable.

Matías. — No era esta, ciertamente, su única mediumnidad: «Tenía— dice el texto en otro pasaje—dos compañeros ó discípulos, y por espíritu divino, entendió que uno de ellos, que se llamaba Juan, era muy inclinado á la codicia, y el daño que si no se iba á la mano, de ella le había de venir. Díjole un día, que él conocía que el demonio le tentaba de avaricia, y que si le resistiese, Dios le favorecería, pero, que si se dejaba llevar de su mal deseo, tendría el fin que había tenido Giezi, y que le imitaría en la pena, pues lo imitaba en la culpa. Murió el santo, y Juan su discípulo se dejó engañar del demonio, y cayó en el lazo, usurpando y tomando para sí los bienes de los pobres. Pero, para que se cumpliese la profecía de San Macario, dióle una enfermedad de lepra, tan asquerosa y horrible, que todo el cuerpo era como una llaga, de manera que no había parte sana en él.

»Trújole una pobre y afligida mujer á un hijo suyo, mozo atormentado del demonio con una hambre insaciable, y que después de haber comido grandísima cantidad de panes y bebido, lo tornaba á echar todo por la boca y lo resolvía en aire. Sanóle el Santo con su oración y mandóle dar, cada día que trabajase, sólas tres libras de pan, que para lo que solía comer, era muy poco. Como eran tantos los que venían á San Macario por consuelo y remedio, y él se cansase, porque le estorbaban su contemplación, hizo debajo de tierra una cueva secreta y escondida, adonde se recogía como á sagrado, huyendo de las ondas y alteraciones del mar. Vivió este santo varón noventa años: treinta en el siglo y sesenta en la soledad; y los diez primeros años, se ejercitó con tanto ahinco y solicitud en todos los trabajos y asperezas de los monjes, que le dieron un nombre griego que quiere decir *El mozo viejo,* porque, teniendo poca edad y siendo casi novicio, hacía ventaja á los muy viejos y ejercitados en aquella escuela de perfección; y así vino á un grado tan raro y divino de comunicación con Dios, que de la continua contemplación y trato con el Señor, casi siempre estaba en éxtasis».

GABRIEL.—Pues según eso no sólo era medium curandero, si que también de predicciones, ó, como dicen los escritores católicos: de profecías.

PACO.—Ese mismo dictado griego que Rivadeneira traduce *El mozo viejo* ¿qué quiere decir tampoco sino lo que estamos diciendo nosotros á diario, que hay niños que son viejos por ciencia y virtudes adquiridas en anteriores vidas y delatadas en la presente por precocidades asombrosas?

ABDESLLAN.—«¡El mozo viejo»! He ahí tres palabras que testifican la verdad de aquellas otras de Cristo á Nicodemus: «Os es necesario nacer otra vez», no con argumentos, sino con hechos.

GABRIEL.—Y que deponen contra la versión que da la Iglesia de ese sublime pasaje del Evangelio, diciendo que se renace por el bautismo y no en cuerpo nuevo de humana carne.

PACO.—Cuando menos, prueban que la pluralidad de vidas era entonces ya idea aceptada por no pocos santos. Y como dice León Denis, «no ha sido zanjado nunca por los concilios». De otro modo ¿cómo había de conservarnos tan luminosa huella de principio tan grande y hermoso, escritor como Rivadeneira?

MATÍAS.—Teneis razón, queridos míos, mas catad que no podemos seguir tan amenos estudios, porque precisamente en los comienzos de la vida del segundo Macario el Alejandrino, termina la entrega de *La Leyenda de oro* con cuya remisión nos obsequió la casa editorial, ¡sin duda por equivocación.

PACO.—Al leer el título de nuestra Revista diríanse tal vez: LA REVELACIÓN, debe ser órgano católico, mandémosle un ejemplar.

MATÍAS.—Y sin pasar del título, sin hojearla siquiera, así lo hicieron. Pero deshecho el error, por lo visto, no han querido remitir más entregas. Y eso que ¡más publicidad que le hemos dado al recibirla!...

GABRIEL.—En fin, el caso es que si queremos continuar, habremos de buscar otro texto.

MATÍAS.—Hombre, yo creo que debo tener entre mis papeles viejos un no menos viejo *Hos Sanctorum* que quizá nos sirva para el caso. Lo buscaré, y aunque le faltan algunas hojas al principio y en diversos pasajes, si lo encuentro he de traéroslo.

PACO.—Te lo agradeceremos; porque después de lo sucedido, no vamos á ser tan tontos que tras haber anunciado *La Leyenda de oro* en más de una docena de números, contribuyamos con nuestra suscripción á engordar al editor católico que da muestras de tal compañerismo en publicidad.

(Se continuará.)

Sección bibliográfica

Estudios filosóficos LA PSIQUIS, por D. Manuel Sanz Benito, Catedrático de Metafísica, en la Universidad de Valladolid. Volúmen de más de 170 páginas, *2 pesetas.*

Carísimo lector: te recomiendo
«La Psíquis» de Manuel Sanz y Benito

Libro profundo, hermosamente escrito;
—Como de docta pluma al fin viniendo.—
Libro en que, al ver la ciencia prosiguiendo
Su grave marcha hácia Ideal bendito,
Parece que los velos de Infinito
Una mano de luz va descorriendo!
Y el alma humana—alada mariposa,—
De pensamientos la cascada hermosa,
A admirar con deleite se detiene;
Por los fulgores á la vez bañada
Del triste ocaso y mágica alborada
De un mundo que se vá, y otro que viene!

Miguel Gimeno Eito.

***

LA EVOLUCIÓN ANÍMICA por *Gabriel Delanne*. Versión española por *Quintín López*. Un tomo de más de 300 páginas, con el retrato del autor. TRES PESETAS.

Delanne (N. F. Gabriel), que en Marzo último ha cumplido 43 años, es uno de los pensadores más abnegados y profundos de nuestra luminosa escuela. De su abnegación por el ideal es buena prueba que, empleado como ingeniero de la Compañía Popp, al salir de la Escuela central de Artes y Manufacturas, en cuanto conoció el Espiritismo abandonó la industria, campo en que su genio tenía asegurado brillante porvenir, para consagrarse única y exclusivamente á la defensa y propaganda de la doctrina Kardeciana. Y de su infatigable actividad hablan elocuentemente los hechos. Apenas cumplidos 26 años funda el periódico *Spiritisme*, órgano de la «Unión espiritista francesa» que publica durante once, colocándose bien pronto en primera línea entre los periodistas de nuestra comunión.

En 1889 figura ya como uno de los principales organizadores del Congreso espiritista y espiritualista de París, siendo el alma, por así decirlo, de la Sección espiritista en el citado Congreso internacional. En 1896 comienza la publicación de la *Revue scientifique et morale du Spiritisme* que actualmente cuenta nutrida suscripción en todas las partes del mundo. Y no satisfecho con esto, apoyándose en el Magnetismo para evidenciar la clarividencia sonambúlica, refuta en *El Espiritismo ante la Ciencia* las teorías materialistas de los fisiólogos respecto del alma humana, y expone cómo deben ser comprendidas la naturaleza del hombre y la mediumnidad. Apoyándose en los testimonios de sabios que han escrito sobre el asunto, acumula en *El fenómeno espiritista*, pruebas inconcusas de tan sublime realidad. Apoyándose en los moldeados, las fotografías espiritistas y los desdoblamientos de seres vivos, patentiza en *El alma es inmortal*, la realidad del fluídico cuerpo que reviste.

De intento hemos dejado para el final su admirable *Evolución anímica* en que nos muestra cómo por las vidas sucesivas el alma ha podido fijar en su cuerpo espiritual las leyes fisiológicas y psíquicas que permiten al ser humano dirigir su organismo material.

Su mejor elogio es el que Quintín López, el distinguido escritor espiritista y director de *Lumen*, hace (en la dedicatoria al Dr. D. Eugenio García Gonzalo, de la traducción castellana), calificándola de libro importante, libro «trascendentalísimo, libro que colmaría toda mi ambición si en lugar de ser el traductor, fuera el autor».

Porque Quintín López,—cuya modestia corre parejas con su valía,—es, no sólo infatigable y distinguido periodista, si que también autor de obras tan excelentes como *Mágia teúrgica*, la cual por sí sola bastaría para hacer la reputación de un pensador. No tenemos el gusto de conocerle personalmente, pero nos basta leer su hermosa revista *Lumen* para imaginárnoslo escribiendo: ora elocuentes *fondos* doctrinales, ora serie de artículos tan hermosos como la epigrafiada *Apuntes sobre el inconsciente;* ya las *Bibliografías* de cuantos libros salen, ya las *Revistas de la Prensa* italiana, francesa, inglesa y alemana, cuyas lenguas respectivas posee. Y al reflexionar que simultanea tales trabajos con sus funciones como empleado de Obras públicas y todavía le queda tiempo para escribir obras como la ya citada *Mágia teúrgica* y traducciones tan esmeradas como todas las suyas, no podemos menos de exclamar:—Pero ¿cuándo duerme Quintín López?

Todo lo cual quiere decir que *La Evolución anímica* es digna del autor que en la hermosa lengua de Molière la ha escrito y del traductor que la ha vertido á la hermosa lengua castellana.

Pasemos ahora á analizarla, siquier brevemente:

Empieza por enseñar que, «según la enérgica expresión de los teólogos, el alma informa al cuerpo, esto es, que le modela según un plan preconcebido, y dirige todos sus rodajes por medio del periespíritu. La forma humana, á despecho de los cambios consiguientes á la edad, persiste constante en su tipo no obstante el flujo no interrumpido de materia que pasa por el cuerpo, pues es como una red entre cuyas mallas pasan las moléculas. Este retículo fluídico contiene también las leyes del mecanismo vital, y subsiste imdemne á través del turbillón de acciones físico-químicas que desmoronan y reconstruyen incesantemente el edificio orgánico. El ser humano, por consiguiente, se compone de tres cosas distintas: el alma con su periespíritu, la fuerza vital y la materia. La fuerza vital desempeña aquí un doble papel, dá al protoplasma sus propiedades generales, y al periespíritu el grado de materialidad necesaria para que pueda manifestar las leyes que en sí contiene, esto es, para que pueda traducir en acto la virtualidad que posee en potencia. La vida, por consiguiente, resulta de la unión de la fuerza vital y del periespíritu; aquella dándole la vida propiamente dicha, éste las leyes orgánicas y el alma la vida, psíquica. De estos tres factores, solo uno, la vida, es siempre idéntico á sí mismo: el espíritu, pasando al través de la materia viva desde las primeras edades del mundo, ha ido poco á poco perfeccionando los organismos, y nuestra creencia es que si puede considerárselo como el agente de la evolución de las formas, se debe á que ha conservado siempre en su periespíritu las leyes. Solo lenta, solo progresivamente es como éstas se han incrustado en su textura, á la manera como un movimiento, voluntario al principio, se hace luego habitual, maquinal y últimamente

automático é inconsciente, como luego veremos. Y esto, que es el lado fisiológico del asunto, es adaptable también á las manifestaciones intelectuales, porque ambas evoluciones son paralelas».

La analogía que, echando mano del electro-imán, emplea para dar una idea de la materia fluídica, invisible, imponderable obrando sobre la materia pesada é inerte para regularla, es verdaderamente admirable. No lo es menos la sencillez con que, por el movimiento periespiritual, explica el paso del consciente al inconsciente y cómo automáticamente se registran en el periespíritu todos los estados del alma. Hay estudios tan acabados y concienzudos como «el de las facultades intelectuales y morales de los animales» el de «el sentimiento estético» el de «la memoria y las personalidades múltiples» y no citamos más porque sería necesario citar todo el libro. Unicamente como breve síntesis vamos á transcribir algunos párrafos de la *conclusión:*

«En los primeros tiempos de la vida, la envoltura del alma es grosera, como mezclada que está con los fluídos más aproximados á la materia: por esto su movimiento vibratorio es de la forma más inferior. El trabajo del alma consiste en depurar esta envoltura, en despojarla de sus escorias fluídicas, en darle un movimiento de más en más radiante.

»Cada existencia planetaria deja su huella en el periespíritu. Así como al cortar un árbol centenario podemos saber su edad contando las capas concéntricas que cada año ha dejado en él la corteza, así existen zonas fluídicas que se van superponiendo á medida que el espíritu se aleja de su origen. Los recuerdos grabados en su envoltura son indelebles como ella, y aunque solo sea analógicamente pueden compararse esas capas sucesivas á las fotografías que sin confundirse pueden superponerse en una misma placa sensibilizada. Todos los movimientos periespiritales tienen existencia propia y un grado de vibración particular: el último es siempre superior á los anteriores.

»Advirtamos que no se trata aquí de una superposición física de impresiones. Así como el fenómeno de alotropía nos demuestra tangiblemente que las propiedades de un cuerpo obedecen á un movimiento particular de las moléculas del mismo, y que sus propiedades cambian cuando el movimiento de las moléculas adquieren otro modo vibratorio; así también en el periespíritu, cada zona atómica puede estar constituida por los mismos átomos, pero con asociaciones vibratorias de todo en todo diferentes, correspondiendo cada una de aquellas á una posición determinada de equilibrio.

»Cuando el alma llega á la humanidad, es ya vieja; su envoltura ha fijado en sí, bajo forma de leyes, ó de líneas de fuerza, los estados que sucesivamente ha recorrido, y quizás á esto se deba la evolución fetal, que hace pasar al embrión por todos los estados que el alma ha recorrido prudentemente.

»En el hombre primitivo, el inconsciente fisiológico es muy rico, y ya después, apenas si acumula mayor caudal, sólo van á parar á él los actos automáticos secundarios, es decir, los hábitos manuales. En cambio en ese mismo hombre es casi virgen el inconsciente psicológico, como constituído por las formas más elevadas del instinto y las más bajas de la conciencia y de la intelectualidad.

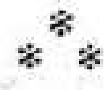
»El animal no tiene, en efecto, sino facultades simples, rudimentarias; posee el sentimiento de su existencia, pero no la conciencia de su yó. Los primeros humanos debieron semejarse mucho á los antropoides actuales, y la dilatada duración de la época cuaternaria, fué indispensable para la elaboración de la conciencia, que debía separarles definitivamente de la animalidad.

»Poco á poco insensiblemente se ha ido desprendiendo el alma de las brumas que la envolvían. El raciocinio que no brillaba sino como meras ráfagas, se afianzó en el fondo mismo del espíritu; el pensamiento ejercitándose sobre sensaciones más claras, más delicadas, dió lugar á observaciones más precisas, á relaciones mejor establecidas, á generalizaciones y abstracciones que se fueron desenvolviendo á medida que el lenguaje se fué perfeccionando.

»Cada encarnación implicaba un perfeccionamiento; el inconsciente psíquico se enriquecía progresivamente; el esfuerzo se hacía menos considerable conforme iban aumentando las encarnaciones terrestres.

»Hoy por hoy necesitamos desembarazarnos de las pasiones y de los instintos, que son el lastre que aún nos queda de nuestro paso por los reinos inferiores. La lucha es larga y difícil, porque tenemos que modificar los primeros movimientos periespiritales que se incrustaron en nosotros y constituyeron nuestra vida mental en las épocas lejanas y mil veces seculares en que efectuamos nuestra evolución. Pero la voluntad es todopoderosa: el progreso descorre ante nosotros sus perspectivas cada vez más brillantes, y esa misma fuerza que nos ha constituído en seres inteligentes, sabrá abrirnos el camino de mundos mejores donde reine la concordia, la fraternidad y el amor.»

Creemos que con lo expuesto basta para dar ligerísima idea, si no de la grandeza de la obra y la maestría de su traducción castellana, (pues para eso, más que leer el libro hay que estudiarlo), al menos de la importancia y trascendencia sumas que reviste. Terminamos, pues, felicitando calurosamente al autor y al traductor, haciendo votos por que no sea esta la sola vez en que podamos confundirlos en fraterno y espiritual abrazo.



DE L'IDENTITÉ DESESPRITS.—A. Erny.—Folleto de 31 páginas. De venta en las Oficinas de la «Paix Universelle», Lyon: Cours Gambetta, 5; al precio de 50 *céntimos*.

Admirablemente escrito, en él se estudian casos históricos en que la identidad de los espíritus no da lugar á dudas, y añádese que, buscando en las memorias de todos los pueblos, pueden encontrarse muchos hechos análogos.

De los tiempos históricos pasa el autor á los modernos, y cita casos contemporáneos, por demás curiosos, en cuyo estudio profundiza con tan sano criterio que bien merece un entusiasta aplauso. Transcribir aquí cualquiera de ellos sería quitar al volumen el ameno atractivo y palpitante interés que despierta; por eso recomendándolo á nuestros abonados, vamos á permitirnos llamar su atención sobre la nota más simpática que tiene el libro, y es la siguiente línea de la Portada:

Á beneficio de la Obra de Socorro á los Ancianos necesitados;
y la noticia inserta en su última hoja:

Obra de socorro á los ancianos necesitados.

«Esta obra que tiene por único objeto aliviar las duras miserias de la ancianidad durante los rigores del invierno, se sostiene con donativos voluntarios de tómbolas, venta de libros, así como de las sesiones de psiquismo y magnetismo dadas los domingos de 4 á 6 tarde, por A. Bouvier, en su espaciosa sala de estudios, 6, calle Paúl Bert, Lyón.

»Como generalmente las peticiones de socorros exceden á nuestros recursos, y á fin de evitar toda parcialidad, cuantos necesitados, quienesquiera que sean, cumplidos los 60 años, pueden inscribirse para participar en el reparto que se verifica por sorteo.

»Dicho queda que todos los necesitados inscriptos son por igual dignos de interés; poco importa su profesión de fe, todos con el mismo título son hermanos nuestros y todos tienen derecho á la vida cualesquiera que sean las causas de su adversidad.

»Hacemos llamamiento á las almas generosas para esta obra humanitaria».

No podemos menos de felicitar calurosamente á los sostenedores de tan hermosa institución.

*
* *

LA MEDIUM DE LAS FLORES.—Lindo volúmen de 225 páginas con el retrato y firma autógrafa del Sr. Vizconde de Torres Solanot. De venta en las principales librerías y en la Administración de la «Revista de Estudios Psicológicos», Cortes, 209, principal, Barcelona, al precio de TRES PESETAS.

Las memorias de nuestro ilustre y caro hermano D. Antonio Torres Solanot, sobre las investigaciones por él practicadas en el terreno del fenomenalismo, espiritista, abundan en fenómenos de pneumatografía, bicorporeidad, doble vista, telegrafía del pensamiento, aportes, materializaciones de espíritus y otros que no tienen de insólitos más que los análogos observados en Italia, Francia, Alemania, Rusia é Inglaterra, y relatados respectivamente en memorias análogas por los Lombroso, los Rochas, los Zoellner, los Aksakoff y los Crookes. Podrá haberse deslizado entre ellos algún fraude, queremos hasta suponer que las imitaciones hayan superado á las realidades percibidas, pero ¿quiere decir esto que deban rechazarse en montón, como ficticios, tan admirables fenómenos? Entónces arrojad todas vuestras monedas porque también las hay falsas y tan bien imitadas, que se la pegan al más ducho. Pero en el caso que nos ocupa, hay una circunstancia que no recordamos haber leído en ninguna de las experiencias practicadas en el extranjero. Nos referimos á la comprobación, por la telegrafía psíquica desde Navalmoral y Barcelona, de los fenómenos que tenían lugar en Madrid. Este solo hecho bastaría por sí mismo para dar á las experiencias del grupo *Marietta,* todo el alcance é importancia que tienen para cuantos, prescindiendo de personalidades, (que en nuestro campo nada representan), saben hacer justicia á una buena intención y á un proceder caballeresco.

Claro está que al público profano no le convencerán mucho ni poco (como no le han convencido antes las memorias, v. g., de un Crookes) las descripciones de hechos tales; pero, como en el libro no se quiere convencer á todos, sino solamente dar público testimonio de lo que se ha visto y tocado, nos parece que sería notoria exageración tacharle de contraproducente.

La obra en cuestión no solo relata fenómenos, tiene también alguna comunicación del beato de Roxas, digna de estudio por lo profunda y elocuente.

Felicitamos á nuestro ilustre hermano el Vizconde, por la publicación de sus *Memorias*, dignas de figurar en la biblioteca de todo espiritista ilustrado, porque son el testimonio elocuente y sincero de un hombre de corazón en favor del fenomenalismo espiritista.

VARIO

POR LOS FUEROS DE LA JUSTICIA

Haciéndonos eco de lo que nuestro querido colega *Luz y Unión* tan brillantemente expresa sobre el despojo de que se quiere hacer objeto al ilustrado catedrático y eminente espiritista Dr. D. Víctor Ozcariz Lasaga, á continuación nos complacemos en transcribir sus mismas palabras, como prueba de adhesión y afecto fraternal á dicho querido correligionario. Dice así:

«Aquellos de nuestros lectores que leen la prensa política, sin duda se habrán enterado del atropello sufrido por nuestro ilustrado correligionario y colaborador de esta Revista D. Víctor Ozcariz, que, bajo pretextos especiosos, le ha sido suspendido el haber que percibía como catedrático jubilado, dejándole, con tal arbitrariedad, sin medios de subsistencia. Medida esta que no tenemos conocimiento se haya adoptado contra ninguno de los catedráticos reaccionarios que se encuentran en el mismo caso que el Sr. Ozcariz.

»Á tener que ser oídos, antes hubiéramos levantado nuestra voz en señal de protesta por la injusticia cometida con el sabio profesor que ha sostenido siempre á gran altura su dignidad profesional y sus convicciones filosóficas, políticas y religiosas; pero nuestra voz no es oida todavía donde se fraguan estas iniquidades, y no nos gusta predicar en desierto. Hoy, sin embargo, salimos de nuestro mutismo, no para hacernos oir de los poderes del Estado, á los cuales no llegan nuestros ecos, sino para excitar á la prensa liberal, y, sobre todo, á la de gran circulación, á que remueva este asunto, que parece ha olvidado ya, hasta que se haga justicia al catedrático lesionado en sus derechos adquiridos.»

Más sobre el Congreso de Paris

Después de publicada nuestra anterior edición, recibimos la reseña del Congreso Espiritista y Espiritualista de nuestro querido é ilustrado correligionario M. Frantz Figuéres. Empero como ya publicamos lo más importante en el número pasado, nos concretaremos solo en el presente á insertar á continuación lo que nos comunica sobre el Museo Espiritista.

*
* *

«Se han reunido en el local de los «Agricultores de Francia», para instrucción de los congresistas:

1.° 10 moldes de cabezas de espíritus y 2 de manos, mandados por el profesor Chiaia, de Nápoles, obtenidas con el medium Eusapia Paladino.

2.° 2 moldes de manos de espíritus, perteneciendo á M. Guillermo de Fontenay, obtenidas con el mismo médium, en presencia de Camilo Flammarion, durante las experiencias de Monfort l'Amaury.

3.° 18 grandes dibujos obtenidos medianímicamente, con ó sin luz, por el conocido pintor Fernando Desmoulins.

4.° Un album mandado por Madame d'Esperance (medium conocido), conteniendo gran número de fotografías espiritistas.

5.° Cierto número de fotografias espiritistas; en algunas se ven muy claramente tres cabezas de espíritus, cuya identidad ha sido reconocida.

Otros objetos, albums, fotografías, acompañados casi todos de certificados de orígen y autenticidad, particularmente los dibujos obtenidos, hace años ya, por M. Victoriano Sardou.»

En el próximo número publicaremos el resúmen del importante discurso pronunciado por el eminente apóstol del Espiritismo Mr. Leon Denis, en nombre y como delegado de la «Sociedad de estudios de los fenómenos psíquicos», de Francia, en el Congreso Internacional de Psicología de París (20-25 Agosto 1900), cuya traducción también nos ha sido remitida por el entusiasta espiritista Mr. Frantz Figuéres á quien manifestamos nuestro profundo reconocimiento.—Franco.

ALICANTE Imp. de Moscat y Oñate. SAN FERNANDO, 34